

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Conflicto en la COR Castigo a la disidencia

Angel Olivo Solís y la Confederación Obrera Revolucionaria, que el fundó, están siendo objeto de una disputa. El acontecimiento sería normal en los no siempre serenos territorios del sindicalismo oficial. Pero la batalla por el personaje y su central acaso ocultan, no con mucha eficacia ni disimulo, un gesto de autoritarismo e intolerancia gubernamental.

Olivo Solís fundó la CÔR en 1967, cuando ya era un dirigente obrero desta-

■ 4

18-Julio-1990

cado. Veracruzano, profesor normalista, había militado en el comunismo, de cuyo partido fue expulsado en la célebre purga de 1943, que afectó también a Enrique Ramírez y Ramírez, José Revueltas, Luis Torres Ordóñez, Miguel Angel Velasco y Genaro Carnero Checa, el periodista peruano que tanto se arraigó entre nosotros. Como muchos otros líderes sociales de izquierda, Olivo Solís deambuló en varias agrupaciones hasta que, como Ramírez y Ramírez, se afilió al PRI. Con apoyo gubernamental transformó la Federación Obrera Revolucionaria en la COR, que en los años de Echeverría creció hasta convertirse en la tercera agrupación obrera priísta, sólo superada por la CTM y la CROC. Fue entonces que Olivo Solís ocupó por primera vez la pre-

sidencia del Congreso del Trabajo, en 1971, y llegó por primera vez a la Cámara de Diputados, en 1973. Sería dos veces más líder del CT, en 1980 y en 1985, y en ambas ocasiones su periodo sería ampliado; y sería una vez más legislador, en 1979.

Hace más de dos años Olivo Solís quedó postrado por una enfermedad. Lo relevó a título provisional José de Jesús Pérez, hijo de doña Emilia Pérez Moreno, lideresa femenil de la COR, muy cercana a Olivo Solís. Pero no era en función de esos lazos, o no sólo de ellos, que se producía en tal sentido el reemplazo. Pérez había ya cumplido una trayectoria en el ámbito sindical, y en 1972, a los 22 años, era secretario general de la Industria del Vidrio, y luego ocupó cargos en el comité de la CROC (secretario de organización en 1978 y secretario de trabajo y conflictos en 1985). En 1988, el PRI lo

incluyó en la lista de sus candidatos plurinominales y resultó diputado, todo ello con la anuencia de Olivo Solís.

Este año, sin embargo, el diputado Pérez empezó a dar muestra de un activismo ajeno a la pachorra del obrerismo oficial. Apoyó a los trabajadores cetemistas de la Ford, y hasta llegó a proponer un sindicato nuevo que se afiliara a su central, en una práctica que no es infrecuente en la permanente batalla de las centrales por arrebatarse miembros. Luego, el 21 de marzo, ante las agresiones a los trabajadores de la Cervecería Modelo, y ante la desgastante política económica del gobierno, patrocinó la integración del Frente Sindical Unitario en Defensa de los Trabajadores y la Constitución. Nada de eso ocurrió con traición al partido al que pertenece el diputado Pérez. Hubo hasta un representante personal del senador Luis Donaldo Colosio,

el también senador Eliseo Rangel Gaspar, en la constitución de aquel Frente.

Pero ese devaneo no se le ha perdonado por los sectores inmovilistas, los de la CTM en particular. Aprovechando gérmenes de descontento interno, que los hay siempre en toda organización, se ha puesto en jaque a Pérez, a quien se acusa de haber expulsado a Olivo Solís, con cuyo nombre fue bautizado el presunto movimiento depurador, mismo que nombró al viejo líder presidente vitalicio de la agrupación, en un escenográfico y fallido intento de apropiarse del prestigio del fundador para su maniobra. Olivo Solís ha salido de su lecho de enfermo para oponerse a este uso de su nombre y su fama, pero no necesariamente su posición será suficiente para evitar que su allegado, el diputado Pérez, pague los costos de no quedarse quieto, como el resto del sindicalismo priísta.